

CARTOGRAFÍAS EMOCIONALES. ENTRE LA TEORÍA Y LA PRAXIS

Por: Irma Sue Sánchez Guzmán¹

El libro *Cartografías emocionales. Entre la teoría y la praxis*, coordinado por Olivia López Sánchez, doctora en Antropología por el CIESAS, y Rocío Enríquez Rosas, doctora en Ciencias Sociales por el CIESAS, fue editado en 2016 por la FES Iztacala, UNAM. reúne una serie de trabajos dedicados a exponer cómo y porqué ha sido necesario incorporar una dimensión emocional-afectiva, ya sea como categoría de análisis o como una nueva perspectiva ontológica que devela elementos inherentes a los fenómenos estudiados por las Ciencias Sociales.

La obra se encuentra dividida en dos partes. La primera se concentra en la epistemología del estudio sobre las emociones. La segunda parte contiene trabajos dedicados a explicar, mediante resultados de investigaciones realizadas, la importancia de las emociones para el campo de estudio de las Ciencias Sociales.

El capítulo uno, a cargo los doctores Olivia López Sánchez y Félix Velasco Alva, parte de un recorrido histórico de la Psiquiatría en Europa, que tuvo gran influencia en México para el primer acercamiento al estudio de las pasiones, que fue la fisiología de las pasiones. Ésta creía en la relación de las pasiones con malestares del cuerpo: *La tristeza supone una contracción en el epigastrio (õ). La cólera afecta al sistema hepático y de ahí al cerebro y a los órganos abdominales.*² Posteriormente, la Psiquiatría se enfocó en el discurso del *alienado*, analizando sus palabras en busca de un *lenguaje patológico*, y de esta forma, determinar la funcionalidad social del paciente. Este primer capítulo expone la necesidad de incorporar nuevos elementos

¹ Pasante de la Licenciatura en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

² Peset, José Luis (2002), *Daquin y Esquirol: el miedo a las pasiones*, en Daquin, Joseph, y Esquirol, Étienne, *Sobre las pasiones. La filosofía de la locura*, Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid, pp. 7-19, citado en López, Olivia y R. Enríquez (coords.) (2016), *Cartografías emocionales. Entre la teoría y la praxis*, Colección Emociones e interdisciplina, vol. 2, FES-Iztacala, México, p. 9.

de la dimensión emocional al estudio de la psique, que permitan a las Ciencias Sociales un acercamiento a otras posibilidades ontológicas.

En el capítulo dos, *El cuidado de sí*, el doctor Antonio Sánchez Antillón nos introduce al estudio de las emociones morales: aquellas que se rigen por modelos a ideales de moralidad como son la religión y el Estado, que se encargan de definir figuras de autoridad y regular la moral social mediante la aprobación o desaprobación de las acciones. En el capítulo, compuesto de tres apartados, se hace un breve análisis acerca del cuidado del sí (mismo), que va desde las enseñanzas socráticas y platónicas sobre el cuidado del alma, el autoconocimiento y el autogobierno; el cuidado de sí del sujeto moral en la actualidad, que implica siempre la vigilancia (auto-vigilancia) en prácticas sociales y la reflexión sobre su agencia; y el reconocimiento de sí mismo a través del *otro*, la ausencia o presencia de autonomía en tanto que su conducta está guiada por modelos ideales de moralidad.

En el capítulo tres se retoma el problema de incorporar el estudio de las emociones a las Ciencias Sociales, ya que, en su intento de entender fenómenos contingentes que son las afectividades, supone un distanciamiento de lo *objetivo*. Aquí, la doctora Emma León Vega plantea que, precisamente, la tendencia del positivismo de llevar el estudio de la afectividad hacia términos biológicos (respuestas sensoriales del cerebro), aleja la comprensión del *sujeto encarnado* que afecta y es afectado en procesos sociales, y lo reduce a convertirse en un objeto (al margen de la naturaleza) que puede ser explicado. Debe entenderse entonces, que el sujeto encarnado, aprende y desarrolla mecanismos perceptuales de acuerdo a su experiencia corporal (conocimiento sensible) y a los modelos culturales que además, son impermanentes y configurables.

En el capítulo cuatro, la antropóloga cultural Ana María Fernández Poncela hace una revisión del acercamiento que han tenido las Ciencias Sociales al estudio de las emociones: enojo, tristeza y el miedo. Lo que se ha dicho de cada una, sobre sus procesos y funciones, sobre todo, su injerencia en la acción social que configura y constituye las estructuras sociales. El miedo, por ejemplo, por ser históricamente un instrumento de control político para los grupos de poder, ha sido de gran interés para las Ciencias Sociales; mientras que el enojo y la tristeza acaparan más la atención de la psicología. No obstante, las tres emociones sociales: miedo,

enojo y tristeza, han jugado un papel protagónico en la lucha social, ya que impulsan la configuración de ideales para la sociedad.

En el capítulo cinco, la antropóloga física Josefina Ramírez Velázquez explica la necesidad de considerar a las emociones como una categoría antropológica. A partir de cuatro de sus investigaciones, la autora describe una evolución epistemológica y metodológica gracias a un acercamiento a la dimensión emocional de los sujetos. En los trabajos realizados, recuerda cómo a través del lenguaje (corporal y hablado), podía identificar emociones importantes que configuraban prácticas sociales de los sujetos y significados de su entorno. Así, logra integrar la dimensión emocional a sus estudios y categoriza sentimientos como miedo, estrés, vergüenza y enojo, y esto le permite incorporar nuevos elementos de investigación a su campo de estudio.

En el capítulo seis se habla de las emociones que surgen en la protesta política, en términos de resistencia frente al Estado. Los doctores Alice Poma y Tomasso Gravante, analizan dos estudios de caso: la insurgencia de Oaxaca (2006) y la lucha contra la presa de San Nicolás, Jalisco (2004-2005). Así, mediante entrevistas para conocer las experiencias de grupos participantes en estas luchas sociales; algunas emociones que compartían ambos grupos fueron: miedo, sentimiento de injusticia, apego al territorio, optimismo, esperanza, indignación y empatía. Partiendo de estas expresiones, se identifica una diferencia entre aquellas emociones repentinas (generadas por la energía emocional en momentos específicos), de aquellas emociones que constituyeron estados de ánimo como optimismo y esperanza, que fortalecían y propiciaban continuidad en la lucha.

En el capítulo siete, la doctora Rocío Enríquez Rosas aborda el concepto de cultura emocional, y explica la construcción de pautas que regulan las emociones a través de un sistema de normas y creencias establecidas en la sociedad. Se analizan, de un estudio de caso, las narrativas de cuidadores de personas mayores y en ellas se identificaron expectativas sociales interiorizadas por un modelo que indica qué acciones son esperadas, bien vistas, fuera de lo común o desaprobadas. Es mediante este sistema que el sujeto naturaliza prácticas en el cuidado de personas mayores; algunos ejemplos son la feminización del rol de cuidador y la necesidad de la existencia de parentesco con el adulto mayor (los hijos deben cuidar a los padres y en ausencia de éstos, cualquier miembro de la familia antes que

una persona externa). También se registraron emociones relacionadas con sensaciones corporales como: cansancio, fastidio, desesperación, compasión y enojo.

En el capítulo ocho, elaborado por la doctora Tania Rodríguez Salazar, se describe un estudio realizado para registrar las emociones de jóvenes de Guadalajara de entre 18 y 25 años, respecto a las prácticas y problemas amorosos, de acuerdo a su experiencia en las relaciones de pareja. En éste, se clasificaron sentimientos positivos y negativos, de acuerdo a su influencia en las prácticas de pareja. Las emociones positivas fueron aquellas que propiciaban confianza y seguridad en la relación; mientras que las negativas eran las generadoras de desconfianza, duda, violencia e inseguridad. Se identificó que los celos son una emoción que afecta en gran medida las relaciones y pone en aprietos la percepción sobre el aspecto más importante y positivo (de acuerdo al análisis de las narrativas) en las prácticas contemporáneas del amor de pareja: la fidelidad.

En el capítulo nueve, los investigadores Teresita Morfín López y Luis Miguel Sánchez Loyo exponen los resultados de un estudio comparativo sobre la percepción y entendimiento de las causas del suicidio en adolescentes. Para el estudio se clasifican tres grupos: el primero, conformado por padres de adolescentes con antecedentes suicidas; el segundo, por adolescentes que intentaron suicidarse y, el tercero, por adolescentes sin antecedentes de intentos de suicidio. Con base en entrevistas estructuradas, se categorizaron las emociones expresadas y se encontraron modelos cognitivos (coincidencias en emociones y significaciones) en los grupos con adolescentes, e importantes diferencias con el grupo de los padres. Por ejemplo, no había reconocimiento de emociones negativas que experimentan los adolescentes que intentan suicidarse, como tristeza, enojo y miedo; y sus respuestas apostaron más bien a emociones relacionadas con falta de afectividad y emociones repentinas, intensas pero poco duraderas como la desesperación.

El trabajo contenido en el capítulo diez, escrito por la doctora Elvia Taracena Ruíz, se refiere a la dimensión emocional que conduce a la participación política ciudadana en México. Sobre el cómo la dimensiones afectiva y pulsional se relaciona con la constitución política del sujeto y con su reconocimiento social en términos de aceptación o rechazo. Explica que los medios de comunicación tienen un papel importante para la

configuración masiva de pulsiones y emociones, gracias a su alcance, impacto y duración. La investigación que se describe en el capítulo, es sobre los sentimientos expresados por participantes del movimiento social #YoSoy132, como empatía, protagonismo y otros. El uso de redes sociales por los estudiantes logró enfatizar un sentimiento de desconfianza en los partidos políticos y una profunda crisis de legitimidad, lo cual permitió pensar de nuevo acerca de la democracia en México.

En el capítulo once, el investigador David Foust Rodríguez nos cuenta que, más allá de los muros de concreto que dividen a las colonias Vera Cruz y Real Primavera (Guadalajara), existen barreras de significaciones colectivas que separan a los *vecinos* de los *extraños*, que son potencialmente una amenaza para su comunidad. En las entrevistas realizadas a los habitantes de ambas colonias, se puede ver que existen sentimientos de confianza y estima a aquellos vecinos (habitantes) arrendatarios con mayor antigüedad, quienes parecen ser los mayores participantes en actividades comunitarias que propician seguridad a la colonia. Pero a quienes habitan *del otro lado*, cuyas casas en renta están abaratas o quienes frecuentemente se están mudando, se les mira con desconfianza. Se identifican en las narraciones de los habitantes de ambos barrios, que con respecto a los *otros*, experimentan emociones de inseguridad, desconfianza, ofensa, desprecio y hasta miedo.

En el capítulo doce, *La esperanza, memoria y horizontes de futuro*, elaborado por la doctora Elba Noemí Gómez Gómez y la maestra Sofía Cervantes Rodríguez, se analizan las narrativas de cinco religiosos que participaron como fundadores de las primeras CEB (Comunidades Eclesiásticas de Base) en Lomas Polanco en Guadalajara, que realizaban actividades comunitarias en barrios pobres. Una emoción protagónica de sus experiencias al servicio de las CEB, fue la *esperanza*. En sus narrativas explican cómo ésta influyó en las formas de organización de las comunidades, cuyos habitantes percibían una realidad *indeseada* e ignorada por las autoridades estatales, y se encontraban dispuestos a trabajar conjuntamente para lograr un cambio. La esperanza quedó instaurada en la memoria emocional de los participantes religiosos, y fue una constante para sus futuras actividades comunitarias.

El capítulo trece retoma la importancia del lenguaje para el análisis del discurso, ya que los medios de comunicación lo utilizan al servicio de los

grupos de poder. Para este capítulo, la doctora Flor Monsiváis Urenda expone un análisis de discurso realizado de las noticias emitidas por *El Noticiero de Televisa* y *Hechos de TV Azteca*. La autora señala la existencia de una metodología del manejo del *miedo* que utiliza una estructura sintáctica del lenguaje, las imágenes y la llamada agenda *setting*, y con la cual los medios de comunicación pretenden implantar formas específicas de pensamiento en el imaginario colectivo, marcando pautas significativas sobre aquello que sería relevante, irrelevante, permitido, peligroso o lo más lógico (sentido común) en determinados acontecimientos. En este análisis se explica que no sólo el lenguaje es importante para reproducir la cultura del miedo, sino también los elementos televisivos como: imágenes, durabilidad, los silencios, el énfasis del presentador y sus expresiones.

En el capítulo catorce *Emociones frente a la transexualidad*, la doctora María Martha Collignon describe un estudio sobre las emociones que se generan en torno al tema de la transexualidad, realizado mediante un análisis de comentarios en la plataforma *YouTube*. En el análisis se registraron discusiones entre los comentaristas que expresan su aprobación y desaprobación, y se compilaron emociones como empatía, disgusto, oposición, desprecio y fanatismo, las cuales parecían propiciar que más comentaristas se sumaran a la disputa. La autora explica que éstas discusiones en la plataforma son un reflejo de la tensión existente en los códigos culturales establecidos por el modelo social actual (como el sistema binario: hombre/ mujer), y dan cuenta de su reconfiguración y de la necesidad de incorporar nuevos valores y códigos para entender las transformaciones políticas y sociales.

Finalmente, en el capítulo quince, el doctor Rodrigo de la Mora Pérez-Arce escribe sobre el estudio que realizó para identificar las emociones que experimentan los *wixaritaris* (huicholes) de San Luis Potosí, en las prácticas de tres géneros musicales: los cantos sagrados, la música tradicional y la música regional. Describe los diferentes marcos de interpretación e interacción dentro de la cultura *wixarika*. La música tradicional, por ejemplo, resultó ser una práctica colectiva con valores mitológicos en los elementos de su composición; con un lenguaje metafórico y cierta vestimenta en su ejercicio. La música regional, es representativa de las emociones cotidianas de los *wixaritaris*; cuenta historias de amor, alegría y tristeza. Y, finalmente, los cantos sagrados son prácticas rituales

cuyas representaciones son de tipo religiosas; también cuentan historias, transmiten enseñanzas y energía emocional a la comunidad, pero con marcos de interacción distintos a las otras prácticas.

La integración de perspectivas desde campos disciplinarios como la antropología social y médica, la sociología, la psicología y algunas de sus ramas hacen de este libro una colección de experiencias enriquecedoras para el devenir de los estudios sociales.

López, Olivia y R. Enríquez (coords.) (2016),
Cartografías emocionales. Entre la teoría y la praxis,
Colección Emociones e interdisciplina, vol. 2,
FES-Iztacala, México.